

GEHS 4020
Civilización Occidental Antigua y Medieval

3. Roma
 - a. Origen del estado, de la responsabilidad cívica y del derecho
 - b. La lucha de clases
 - c. El imperialismo romano: guerra, economía y romanización
 - d. Influencia cultural griega y aportes latinos
 - e. El Imperio: de Octavio a Teodosio
 - f. El legado de Roma

(Para el examen de maestros se incluyen los siguientes temas:

El imperio romano: el arte de gobernar y el fenómeno de la romanización

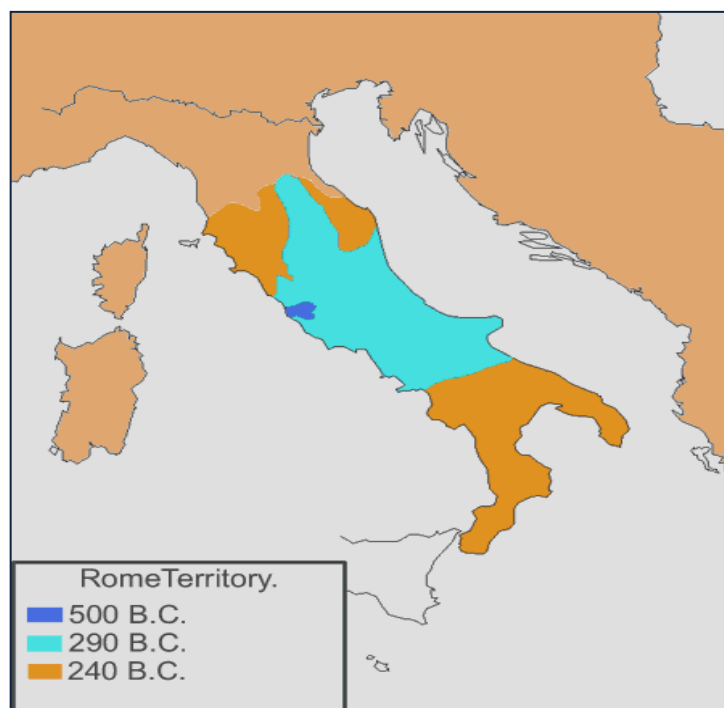
El concepto romano de ley natural y el sentido de deber moral

La dimensión pragmática de la religión romana

El proceso de romanización y la asimilación de las culturas antiguas: Persia, Egipto, Mauritania)

LA MONARQUÍA – este período abarcó desde el siglo VIII A.C. en que se fundó la ciudad hasta el siglo VI A.C. Durante estos siglos hubo siete monarcas de origen etrusco hasta que una revuelta derrocó al último de ellos.

LA REPÚBLICA –se caracterizó por un gobierno que daba participación a los habitantes y un senado que ejercía el poder fuerte. En este período hubo enfrentamientos entre patricios y plebeyos y guerras contra Cartago. Se derrotó a los etruscos, se unificó la Península y se comenzó la expansión territorial hacia las posesiones cartagineses. Se extendió desde el siglo VI A.C. hasta el siglo I A.C.





EL IMPERIO – se caracterizó por las conquistas y sometimiento de vastas regiones al poderío romano y por la concentración del poder en una sola persona. Se sucedieron una serie de emperadores, algunos buenos para el Imperio y otros con grandes rasgos de locura como Nerón y Calígula. La historia del período imperial abarca desde el siglo I A.C. hasta el siglo V de nuestra era. Sin embargo, como el emperador Constantino en el siglo IV dividió el Imperio entre el Occidental y el Oriental, se considera que solamente hubo un fin de la mitad Occidental, pues el Imperio Oriental (posteriormente conocido como Imperio Bizantino) se mantuvo firme hasta el siglo XV en que cayó en manos turcas.

a. Orígenes:

Pueblo indoeuropeo establecido en la Península Italiana que gozaba de terrenos fértiles, con buena irrigación, llanos y con suficientes puertos, además de buenas maderas y suficiente minería como para sobrepasar económicamente a las ciudades-estado griegas. A partir del año 800 A.C., dos pueblos extranjeros se establecieron en la Península e influyeron decididamente sobre los romanos. Unos fueron los griegos y otros los etruscos (pueblo de Etruria, en el centro de Italia, probablemente emigrantes de Asia Menor). Los etruscos terminaron por dominar y gobernar en Roma dejando influencias comerciales, políticas, religiosas y en el uso y la forma del arte.

La leyenda establece el año de 753 A.C. como el de la fundación de Roma por los gemelos Rómulo y Remo, pero fue hacia el 600 en que los etruscos conquistaron y dominaron a varios pueblos y los colocaron bajo un mismo gobierno. Hacia el 509 los romanos se rebelaron contra el poder de los etruscos y terminaron por vencerlos y expulsarlos de la ciudad. Esta lucha se considera el origen de la república romana.

La expansión y la república (509-265 A.C.)

Durante los siglos VI al III, Roma inició guerras de expansión por toda la Península Italiana. Dominaron a tribus habitantes en las montañas y a pueblos griegos establecidos en el sur de la Península. Tenían una organización militar superior a los demás, pues habían establecido el **reclutamiento militar obligatorio**.

Otro factor que les ayudó en las conquistas fue el trato que dieron a los pueblos sometidos. Los romanos **permitían mantener autonomía a los pueblos conquistados**, podían conservar sus leyes y recaudar sus impuestos. A veces, debían

entregar parte de sus territorios a Roma como colonias para la expansión romana, pero las tierras sometidas también disfrutaban de paz y de cierta libertad. Era imprescindible participar en el ejército romano.

A algunos pueblos los hicieron parte del mismo gobierno y a sus habitantes los hicieron ciudadanos romanos. En otros casos, les dieron derechos parciales con la promesa de que, si llegaban a romanizarse, podían alcanzar los plenos derechos de la ciudadanía. Todos los pueblos podían disfrutar de una independencia política.

b. Lucha de clases:

El gobierno romano se dividió entre **patricios y plebeyos** y lo constituyeron el Senado, las personas de la ciudad y el ejército y los líderes electos (cónsules y tribunos). Desde el siglo V las relaciones entre patricios y plebeyos se deterioraron y comenzó lo que se llamó la “lucha de los órdenes”. “Dos problemas principales estimularon tal controversia: primero, los pobres querían garantías contra los abusos de los poderosos y, segundo, los plebeyos acaudalados querían desempeñar un papel en el gobierno”. No hubo una guerra sino una serie de reformas políticas impuestas a la aristocracia desde el 509 hasta el 287 A.C. Los plebeyos:

1. se retiraron de la ciudad y constituyeron su propia asamblea, establecieron su templo y eligieron a sus tribunos (oficiales cuya función era defender a los plebeyos de los abusos de los patricios).
2. amenazaron con no servir en los ejércitos.
3. consiguieron que se escribieran las leyes en las Doce Tablas a (tablas en madera que recogieron las leyes que se aplicaban a la población. Algunas de estas leyes eran producto de las costumbres y otras se crearon en el momento en que se redactaron las leyes – siglo V.)
4. consiguieron, además, que se permitieran los matrimonios entre patricios y plebeyos y que se les permitiera aspirar a cargos públicos.

Relación entre patronos y clientes

Los plebeyos, los labriegos, artesanos, comerciantes y libertos eran clientes de algún patrono (patricios benefactores). En esta relación, los patricios debían cuidar y proteger a sus clientes y éstos, a su vez, debían ser fieles y servir como soldados a sus patronos, además de votar por ellos si se nominaban a un cargo y servirles de público en sus actividades.

(http://www.santiagoapostol.net/latin/vida_roma.html) Al salir el sol comienza la salutatio: los clientes van a saludar a su patrono. Algunos clientes tienen muchos patronos a los que saludar. Salen a pesar de la lluvia, del barro, con traje ciudadano, es decir, con toga. Esperan a veces mucho tiempo en el vestíbulo, aguardando el reparto de comida o dinero (sportula) que hace el patrono. La salutatio dura hasta la segunda o tercera hora.

El resto de la mañana está consagrado a los negocios, públicos o privados. Los personajes importantes bajan al foro acompañados de una multitud de clientes. Entonces se hacen las visitas de duelo, de felicitación, se va a ver a los viejos de quienes se espera heredar. Los ciudadanos pobres, provistos de la sportula, callejean.

c. Expansión territorial romana Guerras Púnicas

Esta serie de enfrentamientos entre Roma y Cartago, que se prolongaron a lo largo de los siglos III y II. C., convirtieron a la potencia italiana en la dueña del Mediterráneo Occidental.



Introducción: Una vez que Roma completó su dominio sobre toda la península itálica, emprendió la lucha contra Cartago para disputarle su influencia en el Mediterráneo occidental. Los cartagineses comercializaban las telas, las piedras preciosas y los perfumes de Oriente; el trigo de Sicilia y del Norte de África; el estaño de Francia y el hierro y la plata de España. El enfrentamiento se extendió desde el año 264 al 146 a.C. y se conoce en la historia con el nombre de guerras púnicas, debido a que los romanos llamaban poeni (fenicio) a los cartagineses.

Primera Guerra Púnica (siglo III A.C.)

Enfrentó a Roma contra Cartago por el control de la isla de Sicilia. Cartago tenía amplio dominio sobre el mar y Roma sobre los ejércitos terrestres. Al final de la primera, Roma había arrebatado a Cartago las islas de Sicilia y de Córcega y Cerdeña.

Segunda Guerra Púnica (finales del siglo III A.C.)

Roma inicia la Guerra por la influencia e invasión que Cartago había logrado sobre el territorio de España. El ejército cartaginés invade la península itálica y por varios años no permite victorias a los romanos. Sin embargo, éstos se alían con los africanos y, al cabo de 17 años, vencen a Cartago en sus colonias y en su propio territorio. Con esta derrota, Cartago pierde su armada, sus colonias y se compromete a pagar una multa a Roma por los próximos 50 años.

Tercera Guerra Púnica (siglo II A.C.)

Roma le declaró la guerra a Cartago por el temor de que ésta se aliara con Macedonia y atacaran Numidia, territorio africano aliado de Roma. Sin embargo, hacía tiempo que se buscaba el motivo para esta tercera guerra y destruir a Cartago lo que se hizo en 146 A.C. En este mismo año, Roma terminó por anexarse los territorios griegos y comenzó a cobrar impuestos a Macedonia, lo que lo convertía en colonia romana. A partir de este momento, Roma se consideró dueña del Mar Mediterráneo y, aunque no había amenazas reales, continuó atacando y anexando territorios.

Las guerras eran un negocio lucrativo, como siguen siéndolo hoy y permitían el destaque de los militares ambiciosos. **(Comentario para reflexionar)**

d. Vida en la ciudad e influencia griega en Roma

“A medida que los ejércitos republicanos conquistaban algunos de los grandes centros de la cultura helenística desde Grecia hasta el norte de África, los romanos se sentían profundamente atraídos por muchas de las costumbres helenísticas.”

Cultura romana (<http://www.traductorlatin.com/eslatin/romanempire.asp>)

La cultura clásica romana se desarrolló durante muchos años de esa civilización. Este término se refiere a la cultura de la República romana, más tarde el Imperio Romano, que en su máximo apogeo, cubrió el área que va desde Cumbria y Marruecos hasta el Éufrates.

La vida en la antigua Roma se desarrollaba a los alrededores de la ciudad, que estaba ubicada sobre siete colinas, y sus estructuras monumentales como el Coliseo, el Foro de Traján y el Panteón. La ciudad contaba con varios teatros, institutos, tabernas, baños y burdeles. En todo el territorio que ocupaba la antigua Roma, se podían ver desde casas muy humildes hasta vastos palacios, y en la capital había residencias imperiales en la colina Palatina, de ahí deriva la palabra inglesa "palace" y la española "palacio". Las clases más humildes vivían en apartamentos en el centro de la ciudad que se parecían mucho a los guetos actuales.

Reconstrucción de parte de la ciudad de Roma. Pueden verse el Coliseo y el Acueducto.



La ciudad de Roma era una megalópolis de aquel tiempo y contaba con una población de más de un millón de habitantes. En las calles de Roma resonaban los cascotes de los caballos y el ruido de las ruedas de las cuadrigas, pero sólo por el día, porque Julio César prohibió el tráfico nocturno. Estimaciones históricas indican que alrededor de un 10% de la población, bajo jurisdicción de la antigua Roma, vivía en varios centros urbanos, con poblaciones de 10.000 o más habitantes y con varios asentamientos militares. La mayoría de estos lugares tenían foro, templos y el mismo tipo de edificios, pero en menor escala, que los que había en Roma.

La abundante población requería suministro continuo de comida, que era una tarea logística complicada, que comprendía, comprar la comida, transportarla, almacenarla y distribuirla por Roma y otros centros urbanos. Las granjas italianas abastecían con vegetales y frutas, pero el pescado y la carne eran un lujo que no todos podían alcanzar. El vino y el aceite se importaba de España, Gaul y África y había un acueducto que llevaba agua a los centros urbanos.

El 90% de la población vivía en el campo, en cabañas de paja y en condiciones de pobreza. Los terratenientes solían residir en las ciudades y sus posesiones estaban a cargo de los amos de las granjas, que trataban muy mal a los trabajadores. La condición de los esclavos rurales era peor que la de los esclavos de la ciudad. Algunos registros indican que en una cabaña de Egipto vivieron más de 42 personas, y seis familias tenían un único olivo. Los lugareños además carecían de diversiones como deportes o festivales religiosos. Todas estas situaciones desembocaron en la emigración a las ciudades.

Con todo este trasfondo humano, se desarrolló una de las civilizaciones más conocidas de la historia que ha dejado un legado cultural que aún hoy en día sigue vigente entre nosotros.

Contexto histórico y cultural

Raíces culturales de Roma

Muchos aspectos de la antigua Roma formaban parte de la antigua Grecia.

La escultura romana más original fue la reproducción del busto de Cato el viejo. En la arquitectura y la escultura se ve claramente la influencia griega. Los griegos creaban y los romanos copiaban. La contribución romana a la arquitectura fue el arco y la cúpula que fue posible gracias a éste. Aunque la mayoría de la escultura romana eran copias de las griegas, los romanos trabajaron los retratos de una manera original y diferente. A diferencia de las esculturas griegas, los retratos romanos no eran formas idealizadas sino reflejos de la realidad.

Emperatriz Livia, escultura romana del siglo I.

La gloria de la escultura romana fue, indudablemente, el retrato.



El legado cultural de Roma

La trascendencia del legado romano se refleja en la influencia y longevidad de obras como las de Ovidio y Virgilio. Además de todos los aspectos culturales que se han incorporado en las culturas de los estados que se han levantado en las cenizas del Imperio Romano. El latín, que fue la lengua primaria del Imperio, se sigue usando en la religión, en la ciencia y en el derecho. El cristianismo, una religión que se adoptó como cultura cuando se acercaba la caída del Imperio, tiene más de 2 billones de seguidores hoy en día. La supervivencia se le puede atribuir a la promoción que hicieron de ella las autoridades romanas.

e. El imperialismo romano: de Octavio a Teodosio

El ocaso de la república

Del libro de Sherman y Salisbury, página 140: *“En la segunda mitad del siglo II a. de C., Roma sufrió una súbita depresión económica. Las guerras de expansión habían llevado vastas riquezas a Roma, y tal opulencia hizo que los precios aumentaran. Una vez que terminaron las guerras, el flujo de esclavos y riquezas se redujo. Además, una infortunada escasez de granos hizo que su precio subiera hasta las nubes. La escasez empeoró en el año 135 a. de C. con la rebelión de los esclavos de Sicilia. La mitad del abastecimiento de granos de Roma llegaba de Sicilia, así que la interrupción de su flujo amenazó con matar de inanición a las masas de personas que habían escapado a Roma cuando se habían apropiado de sus pequeñas granjas. Para impedir un desastre, dos tribunos de la plebe, Tiberio y Cayo Gracia, propusieron reformas.”* Como estas reformas tocaban las propiedades y riquezas de la nobleza, ambos hermanos fueron asesinados en actos separados por los mismos senadores. Una nueva época había comenzado en el gobierno romano.

Debe entenderse que la expansión y conquista romanas produjo riquezas pero para unos grupos en particular. Los agricultores, en muchos casos, tuvieron que irse a las múltiples guerras, por lo que abandonaron los cultivos. En múltiples ocasiones, las deudas obligaban a las familias a vender esas tierras de cultivo a los nobles y patricios quienes prefirieron cultivar la vid y las aceitunas por ser cultivos más rápidos y de mayor beneficio económico que los granos necesarios para la dieta. Otra enorme razón del deterioro económico y social es que Roma se fue llenando de personas desposeídas que entendían en la ciudad podían vivir en mejores condiciones. Esta Roma de finales de la república estaba sobre poblada y entre dicha población se encontraban miles de esclavos procedentes de los territorios conquistados. El temor a las rebeliones esclavas siempre estaba presente. Otro elemento importante es que fue cambiando la manera de administrar los territorios conquistados. De ser respetados en su autonomía, los territorios se convirtieron en verdaderas colonias para explotar mediante tributos que cobraban los publicanos quienes se enriquecían con el cobro de dichos impuestos sin que Roma hiciera nada al respecto. Cada vez más, Roma dependía de las riquezas de sus colonias y provincias a cuya población le exigía impuestos, lealtad y compromisos sin dar mucho a cambio. La situación al final de la república era muy tensa.

Guerras civiles (siglo I A.C.)

En términos políticos, la forma de gobernar en Roma cambió hacia una lucha de poderes entre los optimates (mejores) y los populares. Ambos grupos provenían de la nobleza, pero distaban en la manera de gobernar en que los primeros se favorecían a sí mismos, mientras que los segundos trataban de ser justos con el pueblo. Este fue el caso de Tiberio y Cayo Graco. Los dos hermanos fueron asesinados por representantes del Senado. A ellos les siguieron una serie de dictadores que se enfrascaron en más guerras para glorias personales.

Entre **Pompeyo, Julio César y Craso** se creó el primer triunvirato para balancear la sed de poder y complacer al Senado. Sin embargo, al finalizar el término que se le había asignado a César de cinco años, éste se negó a entregar el poder y declaró la guerra a Pompeyo, lo que se convirtió en guerra civil. Pompeyo fue derrotado y, al huir hacia Egipto fue asesinado, motivo que aprovechó César para invadir y conquistar dicho reino que estaba en manos de Cleopatra de la que se hizo amante. Cleopatra libraba una lucha de poder contra Ptolomeo su hermano-esposo por el trono egipcio. César se inclinó hacia Cleopatra y la estableció en el trono para poder dominar el reino.

Más adelante, el exceso de poderes que César se abrogó motivó una conspiración en su contra y su asesinato dentro de una sesión del Senado, urdida por el ala más conservadora de dicho cuerpo. La lucha de poder que se creó inmediatamente produjo un segundo triunvirato de **Antonio, Octavio y Lépido**. Al final, los primeros dos se enfrentaron en Egipto nuevamente donde Antonio se había convertido en amante de Cleopatra y había repudiado a su esposa quien era hermana de Octavio. Vencidos Antonio y Cleopatra, cometieron suicidio. A su muerte, Octavio anexó a Egipto como una provincia romana. Con todas estas luchas, el gobierno republicano cambió para convertirse en una dictadura militar.

El gobierno de Octavio (31 A.C.-14 D.C.) y el principio del imperio

Se considera que el Imperio Romano se estableció en el año 27 A.C., cuando el Senado romano otorgó mayores poderes a Octavio (Augusto).

El modo en que Octavio pudo gobernar durante un largo período y traer la paz tiene que ver con haber comprendido que los ciudadanos romanos deseaban mantener un gobierno de participación. Astutamente rindió sus poderes al Senado y al pueblo quienes, ante los logros que ya había acumulado en sus primeros años como cónsul, modificaron las leyes para devolverle el poder de manera vitalicia. Le nombraron tribuno vitalicio, augusto, general victorioso y padre de la patria. De esta manera, Octavio gobernó durante 45 años una Roma verdaderamente imperial.

Produjo cambios en leyes para reglamentar la vida social y moral que veía muy laxa, reorganizó las clases sociales asignándoles derechos y responsabilidades, reorganizó el ejército como uno profesional del príncipe, eliminando los ejércitos privados y reorganizó los gobiernos de las provincias para hacer mayor justicia a sus habitantes.

Después de Augusto

A la muerte de Augusto le sucedieron cuatro nuevos emperadores que no estuvieron a su altura. Uno de los problemas que había intentado resolver Augusto fue el de la

sucesión. Como no tuvo hijos varones, escogió a un protegido, Tiberio a quien adoptó. Tanto el gobierno de éste como el de sus sucesores, Calígula, Cayo y Nerón terminaron por ser abusivos y personalizados. Ninguno de ellos supo conservar la máxima de Augusto de ser el primer ciudadano de Roma (princeps) y, por tanto, tener tanto o más deberes que los demás.

A la muerte de Nerón el ejército se ocupó de seleccionar a los emperadores, lo que generó en grandes competencias por el poder y clima de violencia. Luego, el deber ciudadano tan arraigado entre los romanos, produjo una época de los llamados “buenos emperadores”, lo que se prolongó hasta el siglo II D. C.

El extenso imperio romano se pudo mantener unido durante estos siglos por una eficiente administración que dejaba en manos de funcionarios de las provincias el gobierno sin la interferencia central fuerte. También, la llamada romanización de los habitantes de territorios tan apartados del centro por la distribución de tierras entre los que habían ayudado al ejército romano, las grandes construcciones de la ingeniería romana como acueductos, templos, foros y la enorme red de carreteras que unía a todos los territorios, contribuyó a la llamada “paz romana” de estos tres siglos.

Mapa del Imperio Romano hacia el siglo II D.C.



Fin del imperio

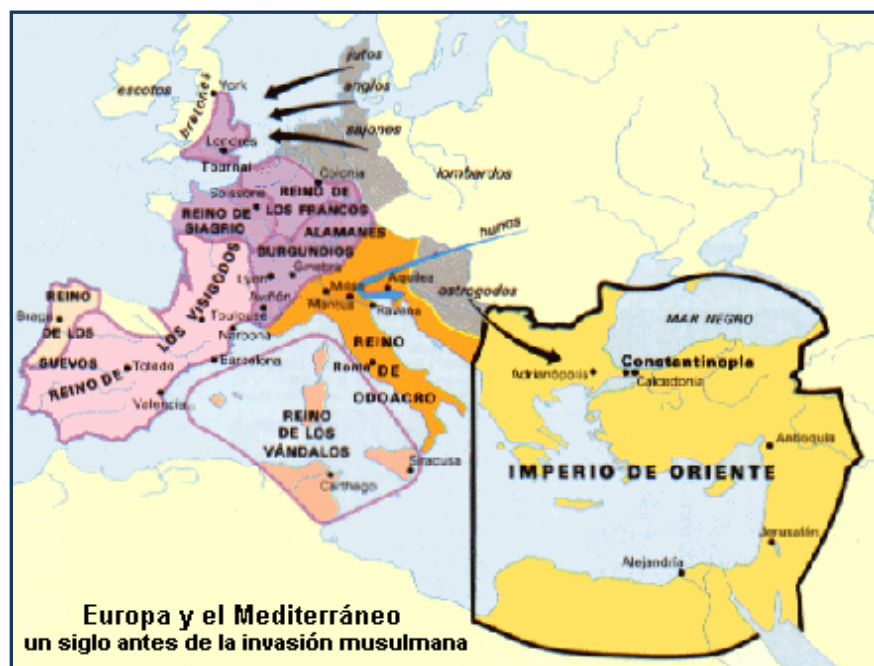
En el siglo II D. C. comenzó un periodo de decadencia del Imperio motivado por un problema de sucesión y por la defensa de las fronteras. Los germanos amenazaban el norte del Imperio y una nueva dinastía amenazaba las fronteras del Cercano Oriente con el fin de restaurar la gloria del antiguo Imperio Persa. Los ejércitos romanos se hicieron tan poderosos que buscaron colocar a la cabeza del gobierno a personas que salieran de sus propias filas. Estos emperadores no siempre tuvieron el control ni la

sabiduría para administrar tan vasto territorio. Por otro lado, el inicio del cristianismo comenzó a crear problemas al Imperio, pues sus creyentes no se sometían a las reglas de fidelidad romanas por no adorar a otros dioses.

El cristianismo había nacido en Palestina bajo el Imperio Romano que había conquistado al pueblo judío en el siglo I A. C. Las enseñanzas del cristianismo distaban mucho del énfasis en la razón de la cultura romana. Por un lado, se adoraba a un solo dios y se creía en una vida más allá de la muerte donde se alcanzarían todas las recompensas que en este mundo no se alcanzaron. Apelaba a los sectores más humildes y sometidos esta creencia en una recompensa fuera de esta vida. Aunque el gobierno romano era tolerante con las religiones de los pueblos sometidos, el cristianismo presentaba problemas de obediencia a sus normas y mandatos y las persecuciones no las motivaron las creencias, sino la falta de cumplimiento con las leyes romanas.

Para el siglo III ocurrió una división de poderes en el Imperio cuando Diocleciano reorganizó el gobierno nombrando a otro augusto que compartiera el poder con él y bajo ellos se nombraron dos césares quienes heredaban automáticamente a la muerte de uno de los augustos. El territorio se dividió en cuatro unidades territoriales o prefecturas a cargo de cada uno de ellos. Diocleciano se distinguió por lograr la estabilidad económica mediante una reforma general al cobro de impuestos en todo el Imperio. A su muerte, Constantino llega al poder, luego de una lucha por la sucesión y es éste el que proclamó la libertad religiosa en el año 313 D. C. que permitió a los cristianos practicar su religión abiertamente. Un detalle importante es que el propio Constantino se había convertido al cristianismo en el 311 D. C. Otro hecho significativo del gobierno de Constantino fue fundar una segunda capital en la ciudad de Bizancio a la que luego se llamó Constantinopla en su honor y cuyo fin era proteger el lado este del Imperio. Más adelante esta ciudad se convertiría en cabeza del Imperio.

El mapa indica la ubicación de la ciudad de Constantinopla y el Imperio de Oriente que se formó del Imperio Romano en el siglo V D.C.



En el siglo IV D. C. el emperador Teodosio prohibió todas las demás religiones y sólo permitió las prácticas del cristianismo. Sin embargo, esta religión no sirvió para lograr la unidad que el Imperio necesitaba, pues dentro de sus filas ocurrían divisiones y disputas por asuntos de fe y de prácticas religiosas. La prohibición de practicar otras religiones o cultos rompió con una tradición romana de siglos y culturalmente afectó la unidad del Imperio. A este factor se suma la fuerza que estaban cobrando los pueblos que vivían fuera de las fronteras del Imperio en Europa y que amenazaban con invadir. A estos pueblos se les llamaba germanos o bárbaros.

Fin del imperio según la siguiente fuente de internet:
(http://www.portalplanetasedna.com.ar/fin_roma.htm)

El imperio que restauraron Diocleciano y Constantino se tambaleó por más de un siglo. Después de Constantino, el imperio continuó dividido en oriente y occidente, una división que se completó en 395 cuando las partes oriental y occidental del imperio se convirtieron en dos estados independientes.

El occidente estuvo bajo una creciente presión por parte de las fuerzas invasoras bárbaras. La mayor ruptura hacia el interior del Imperio Romano aconteció en la segunda mitad del siglo cuarto. Guerreros feroces procedentes de Asia, conocidos como los hunos, penetraron en Europa oriental y ejercieron presión sobre los visigodos germánicos quienes, a su vez, se dirigieron hacia el sur y el oeste cruzando el Danubio hacia territorio romano, donde se establecieron como aliados romanos. Pero pronto los visigodos se rebelaron, y el intento romano por detenerlos en Adrianópolis, en el 378 provocó una derrota aplastante y la muerte del emperador Valente (364-378).

A partir de entonces un creciente número de bárbaros cruzó las fronteras. En el año 410, los visigodos, bajo el mando de Alarico, saquearon Roma. Los vándalos inundaron el sur de España y África, y los visigodos invadieron España y la Galia. Los vándalos cruzaron hacia Italia desde el norte de África y saquearon Roma en el año 455. Veintiún años más tarde el emperador de occidente, Rómulo Augústulo (475-476) fue depuesto y, en la parte occidental, una serie de reinos germánicos remplazaron al Imperio Romano; en tanto que el Imperio Romano de Oriente continuó existiendo el cual tenía su centro en Constantinopla. El fin del Imperio Romano ha dado margen a numerosas teorías que intentan dar una sola razón globalizadora para explicar "la decadencia y caída del Imperio Romano". estas incluyen las siguientes: el énfasis del cristianismo en un reino espiritual debilitó las virtudes militares y el patriotismo romanos; los valores tradicionales romanos declinaron a medida que los no italianos ganaron más prominencia en el imperio; el envenenamiento por plomo, debido a que las tuberías de plomo para el agua y las copas causaron decadencia mental; la peste causó la muerte de una de cada diez personas de la población; Roma no logró un avance tecnológico debido al sistema de esclavitud; más aun, ni siquiera pudo lograr un sistema político que funcionara. Podría haber un punto de verdad en cada una de estas teorías pero también todas han sido cuestionadas. La historia es una red de intrincadas relaciones, causas y efectos. Nunca bastará una sola explicación para los eventos históricos. Una cosa resulta clara: debilitado por la escasez de hombres, el ejército romano del oeste no fue capaz de repeler las

hordas de pueblos que invadieron la Galia e Italia. En cambio, el Imperio Romano de Oriente, que sobreviviría otros mil años, pudo librarse en gran medida de las invasiones.

El legado cultural

“La perspectiva básica de los romanos sobre la vida, estructurada durante los primeros siglos de su historia, tomó forma con base en cuatro fuerzas principales: la vida familiar, la agricultura, el arte de la guerra y la religión.” (Harrison y otros, página 130.)

La vida familiar era patriarcal y giraba alrededor del hombre-esposo-padre a quien se le conferían los derechos, inclusive, de la vida y la muerte de sus miembros. En las familias más acaudaladas, se incluía a la esposa, hijos, esclavos y clientes. Durante la época de la República, las tradiciones romanas fueron austeras, disciplinadas, respetuosas y obedientes. Los romanos, en general, gustaban de una vida sencilla y estructurada. Dentro de la familia, las mujeres ocupaban un segundo plano, pero se les consideraba con mayor importancia que en la sociedad griega. Por ejemplo, podían asistir a actividades con los esposos aunque permanecían en un discreto lugar si se trataba de un banquete. Al parecer, los hombres estimaron a sus mujeres aunque podían tener hijos de otras mujeres y adoptar hijos, suyos o no, a quienes se les conferían los mismos derechos que a los hijos del matrimonio.

La agricultura ([http:// http://es.wikipedia.org/wiki/Agricultura](http://es.wikipedia.org/wiki/Agricultura))

En los primeros tiempos de Roma se cultivaban principalmente cereales, leguminosas y hortalizas, pero en la época de la expansión republicana e imperial la agricultura incluía, además del trigo (el pan fue siempre la base de la alimentación) los otros dos elementos de la llamada tríada o trilogía mediterránea: la vid y el olivo (vino y aceite de oliva fueron los otros alimentos de presencia generalizada).

El campesino trabajaba con su familia, en un modelo literariamente idealizado de vida sencilla (base de los valores morales, familiares y públicos, y de la participación en la res publica); pero con la expansión territorial, la continuidad del esfuerzo bélico, que exigía un prolongado servicio militar de los ciudadanos, arruinó las pequeñas explotaciones en beneficio del modo de producción esclavista. En ese sistema se incluía la mayor parte de la producción agrícola, tanto la de los modestos lotes de tierras repartidos a soldados veteranos como los grandes latifundios en manos de la aristocracia senatorial. En la lenta transición del esclavismo al feudalismo, a partir de la crisis del siglo III, se sustituyeron los esclavos por siervos, y el Imperio se ruralizó, pasando las villas rurales a ser centros autosuficientes, en perjuicio de las decadentes ciudades.

Las técnicas agrícolas se basaban en el uso del arado romano, tirado habitualmente por bueyes, y en el sistema de barbecho. Otros aportes fueron la prensa de aceite, algunas técnicas de regadío y de abono.

El arte de la guerra

(http://sepiensa.org.mx/contenidos/historia_mundo/antigua/roma/guerra/guerras.htm)

Los romanos obtuvieron y mantuvieron su dominio gracias a su habilidad para la guerra. Durante siglos el ejército romano se consideró invencible. Todos los hombres participaban en la guerra, los aristócratas (como Julio César y Pompeyo) y el pueblo. La mentalidad romana era la del soldado-campesino. La rutina y la disciplina regían su vida, tanto en el campo de labor como en el campo de batalla. Las mayores virtudes de un soldado se consideraban la honradez, sobriedad, previsión, paciencia, tenacidad e independencia. Los soldados romanos sabían bastarse a sí mismos y, además de su entrenamiento militar, recibían preparación como albañiles, abridores de caminos y constructores. Un soldado sabía trazar un campamento o una fortificación, medir un terreno o tender un sistema de drenaje. Entre sus labores estaba construir carreteras a través de las provincias para permitir movimientos militares rápidos, y erigir centenares de kilómetros de fortificaciones a lo largo de las fronteras para asegurar la paz al interior del imperio.

Los romanos eran excelentes guerreros que supieron adaptar armas y tácticas de otros pueblos, de los españoles, de los macedonios, de los cartagineses. En el campo de batalla eran sumamente móviles y flexibles en sus movimientos. Además eran expertos en sitiar poblaciones y traspasar fortalezas gracias a enormes torres que construían para luchar a través de las murallas. Entre las armas de guerra que usaban los romanos estaban la catapulta móvil que lanzaba grandes rocas o bolsas de pequeñas piedras (como una metralleta) a una distancia hasta de 800 metros; la ballesta gigante que podía proyectar a 700 metros dardos de casi 4 metros; el arco con flechas ardiendo que provocaban incendios en las poblaciones enemigas.

La religión

La religión romana había comenzado con el culto a los dioses del hogar que gobernaban en los asuntos cotidianos, además del culto a los seres espirituales que vivían en los bosques, en el agua y en todas partes. De los etruscos, los romanos copiaron la creencia en los presagios según el vuelo de las aves o las entrañas de un animal. De los griegos copiaron los dioses mitológicos y les dieron nombres según los dioses romanos. Por ejemplo, el Zeus griego se convirtió en Júpiter, Hera, su esposa, pasó a ser Juno, Poseidón, el dios del mar se convirtió en Neptuno. Solamente Apolo mantuvo el mismo nombre griego. Los romanos no tuvieron problemas con abrir sus creencias a otros cultos como los orientales y las religiones de misterio.

Según Spielvogel en la página 149, señala que la “religión romana se centró en la adoración de los dioses debido a una razón muy práctica: los seres humanos creían que dependían por completo de los dioses. Los romanos expresaron esta dependencia en términos contractuales. Si un hombre seguía el ritual correcto en su adoración, entonces, los dioses actuarían favorablemente hacia él; si le concedían su petición, él debería hacer una ofrenda en gratitud; en caso de que un hombre no observara el ritual apropiado, podría esperarse que fuese castigado. Lo importante no era la moral, sino el exacto cumplimiento del ritual, a fin de establecer una relación correcta con los dioses.”

Lo mismo ocurría oficialmente para el estado. Había que seguir unos rituales correctos para ganar el favor de los dioses. Para ello, se estableció un colegio de sacerdotes que actuaban como funcionarios del estado a cargo de rendir los cultos correctos a los

dioses para obtener beneficios. La enorme extensión del imperio y la relativa paz de los territorios se interpretaban como que los romanos habían actuado correctamente y habían ganado el favor de los dioses. Otro grupo de sacerdotes se ocupaba de interpretar las señales o augurios. Nada emprendía el estado ni en la guerra ni en la paz, si un sacerdote señalaba que no estaba bien visto por los dioses, de acuerdo a la interpretación que hacían primero de los designios.

En los hogares también se hacían ceremonias para honrar a los dioses que tenían a cargo las distintas partes de una casa. Correspondía al esposo realizar la ceremonia correcta antes de dar inicio a alguna actividad. A los dioses también se les favorecía con ceremonias privadas y públicas de celebración como festivales y deportes.

El cambio cultural

En los primeros siglos del desarrollo de Roma, la educación es informal y se obtenía en los hogares. Hasta cierta edad, las madres impartían la educación a los niños y a las niñas y, a partir de los siete años, más o menos, correspondía a los padres la educación de los varones y las madres la de las hembras. Con la conquista de Grecia, hacia el siglo III, A.C., Roma toma como modelo la educación griega más formal que se daba a los varones, especialmente para prepararlos para la vida pública. Aprender retórica era la finalidad más importante en esta educación. Se abrieron escuelas públicas y privadas cuyos maestros eran griegos esclavos o libertos y en las que se enseñaba lectura, escritura, aritmética, dialéctica, geometría, astronomía y música. Esta educación producía personas bilingües, pues aprendían literatura griega.

No solamente se evidenció la influencia griega en la educación, sino que se copiaron modelos griegos en la literatura, la arquitectura, la escultura y las artes en general. Muchos artistas griegos se llevaron a trabajar en Roma. Las creencias religiosas acogieron a los dioses griegos y sus mitos. La literatura romana, probablemente la mayor aportación de Roma a la cultura universal, tuvo fuertes influencias griegas, pero se adaptó a las creencias y vida romanas y produjo grandes obras en latín la *Eneida* de Virgilio que, al modo de Homero, narra el ascenso de Roma como ordenado por los dioses. En la historia de Eneas como fundador de Roma luego de la guerra de Troya, se plasma el ideal romano de patriota abnegado. Otro importante escritor en prosa fue Cicerón, abogado y estadista quien en sus ensayos establecía la teoría política del momento.

En la arquitectura, los romanos copiaron los modelos griegos, pero aportaron la utilización del concreto, las cúpulas y bóvedas en los edificios y las plantas circulares como la de El Panteón. Se destacaron en la construcción de edificios públicos más que en edificios religiosos, como foros, baños, anfiteatros, acueductos, puentes y carreteras. En la escultura copiaron a los griegos, pero se destacaron en los retratos realistas. Finalmente, una de las aportaciones más importantes de los romanos a la civilización occidental, fueron los códigos legales copiados innumerables veces y que partían del derecho individual de los ciudadanos.

En general, la vida romana daba particular importancia a la conservación de las costumbres, a la sencillez y a la humildad. Sin embargo, con el fin de la república y la paz del imperio, las riquezas introducidas en Roma alteraron las costumbres romanas y se adoptaron costumbres más frívolas y dadas a los excesos que, a la larga, terminaron por perjudicar la estabilidad del imperio.

Arte romano

La **escultura romana** destacó sobre la griega en lo relativo a la creación de la *escultura-retrato*.

Los materiales más utilizados en el retrato romano fueron el bronce y el mármol. Las estatuas eran apolícromas, es decir, carecían de colores, excepto al principio en que los ojos sí se coloreaban, práctica que más tarde se abandonó para ser tallados.

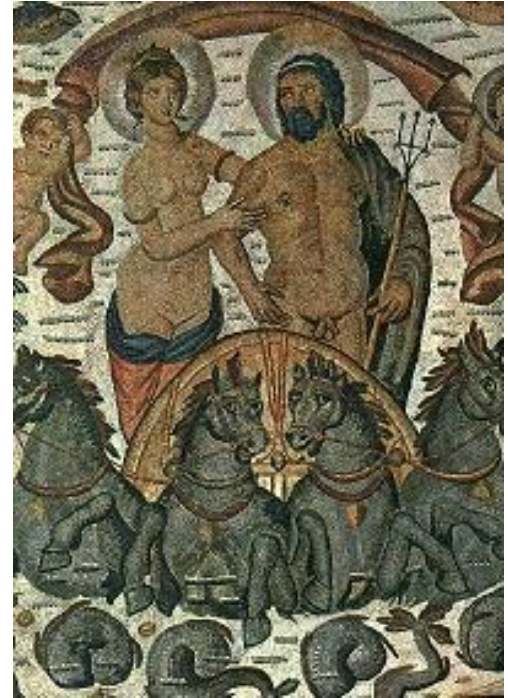
Al principio, la escultura romana de retrato sólo representaba la cabeza y parte del cuello. Al tiempo se avanzó en la representación de todo el busto, incluyendo hombros y pecho.

También se esculpieron esculturas de cuerpo entero, en las que el personaje podía estar de pie o sentado, aunque hay que decir que es más frecuente el retrato sedente en mujeres que en hombres. En las esculturas que se representan (los emperadores Julio César y Caracalla) nótese el

gusto por el detalle y la representación de las facciones como retratos.



El **mosaico** es otra de las artes más brillantes del mundo romano. Las villas tardorromanas tuvieron frecuentemente sus suelos cubiertos por hermosos mosaicos con figuras geométricas, escenas de caza, mitológicas, etc.



En cuanto a la **pintura**, a pesar de su antigüedad, la pintura romana, descendiente y heredera de la griega, poseía una técnica depurada, (mejor que la posterior medieval) y representaba todo tipo de temas con una maestría que, aún hoy, nos sorprende. Los artistas romanos representaban los temas, tanto escenas cotidianas, mitológicas, paisajes, bélicas, como eróticas, cómicas, etc. Muchas veces las pinturas eran simulaciones de mármoles, de arquitecturas, de cuadros colgados o de jardines imaginarios.

Los artistas de las ciudades romanas solían pintar sobre las paredes de las habitaciones de las casas mediante la técnica del fresco. A veces hasta siete capas sustentaban las pinturas y se utilizaba la cal y el jabón de cera.

Los colores empleados son muy vivos y variados y muchas veces se conseguía plasmar la sensación de tridimensionalidad y de perspectiva.

La liberalidad del imperio romano hizo posible la existencia de los desnudos, tanto femeninos como masculinos. De hecho, nos podemos encontrar con escenas de explícito contenido sexual.



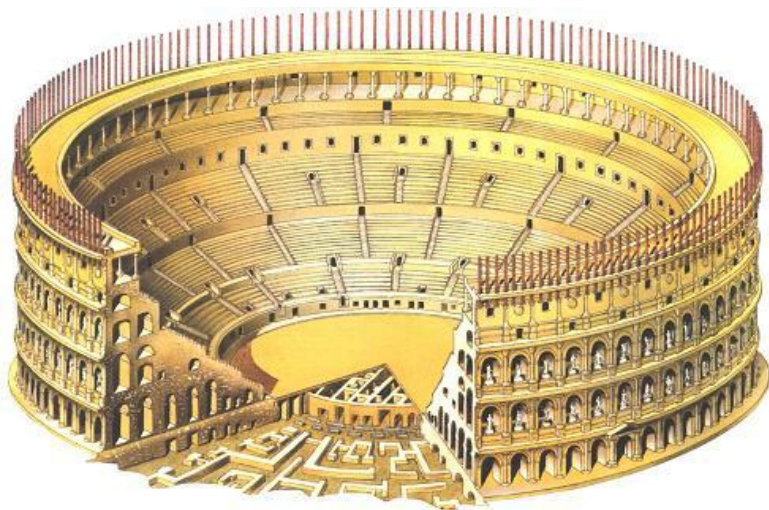
Arquitectura. El Panteón de Agripa es un templo religioso romano que se empleaba para la adoración politeísta. Lo construyó Marco Vipsanio Agripa, en tiempos del emperador Cesar Augusto, siglo I antes de Cristo.

La influencia griega en la arquitectura romana es considerable, el prototipo de edificio helénico es transmitido a los grandes maestros del mundo antiguo, lo que se hace patente al observar esta obra. Ahora bien, los romanos enriquecen la arquitectura con el arco, la cúpula y los espacios circulares que no se habían visto en otras civilizaciones.



El arco de Constantino es el arco de triunfo más grande de Roma, con 25 metros de altura, es una de las más impresionantes obras del arte romano, se llama así porque fue construido en honor al emperador Constantino.

Los acueductos figuran entre las obras públicas más famosas de los romanos. Muchos de ellos todavía están en uso.



El Coliseo Romano es el anfiteatro de mayor tamaño y complejidad de todos los construidos. En su interior cabían alrededor de 55,000 personas.

